

NICOLÁS CARRILLO MURCIA, PINTOR Y ESCULTOR

FEDERICO MOLDENHAUER CARRILLO

I. MOJÁCAR ENTRE DOS SIGLOS (XIX-XX)

El último cuarto del siglo XIX y los primeros quince años del XX, marcan en la comarca del Levante Almeriense las cotas de máxima población¹, esto es debido al auge de la minería que comienza en 1839 con el descubrimiento de mineral de plomo en Sierra Almagrera, y se reactiva en 1890 con la demanda de mineral de hierro de la Sierra de Bédar.

Mojácar sigue esta misma tónica, alcanzando en 1870 los 6.000 habitantes, y manteniéndose por encima de esta cifra hasta 1900, año en que, debido a la emigración, comienza a bajar sistemáticamente en número de residentes en el municipio².

Ciudad eminentemente agrícola, aunque en su sierra se ponen en explotación algunas minas, gozó de cierta prosperidad debido a la demanda de productos del campo por parte del numeroso contingente humano desplazado para trabajar en las minas. De hecho, los hombres podían a un mismo tiempo ganar un jornal en las explotaciones mineras, y además trabajar temporalmente sus pequeñas parcelas agrarias. Para los grandes propietarios, es distinto, ya que el aprovechamiento de sus fincas les producía pingües beneficios.

Las mujeres se dedicaban a tareas como la "escarda" o similares. Los viejos y los chiquillos se ocupaban en las faenas de pesca, pasando toda la noche en la playa, para de madrugada tirar de la tralla y conseguir un poco de pescado al que llamaban "la galfa"³.



1. Nicolás Carrillo Murcia. Hacia 1905, fotografiado por Victoriano Lucas (Col. Rosa Carrillo Flores).

De tres *Anuarios del Comercio* de la época que hemos consultado, extraemos los siguientes datos:

En 1899 Mojácar cuenta con 4.174 habitantes. Tiene administración de correos, dos profesores; uno de niños y otro de niñas, un abogado, un carpintero, un encuadernador, dos farmacéuticos, un herrero, un médico, un notario, un veterinario, tres tiendas de telas y dos cantinas⁴.

En 1911 se encuentran censados 4.979 personas, de las que 2.945 residen en el casco urbano. Sigue teniendo administración de correos y dos maestros, dos abogados, alumbrado público por acetileno, un café, dos carnicerías, una carpintería, tres tiendas de comestibles, una farmacia, herrería y librería, tres médicos, una pensión, tres estancos, cuatro tiendas de tejidos y una cantina⁵.

¹ SÁNCHEZ PICÓN, A.: «Crecimiento económico, histórico y medio ambiental en el Levante Almeriense», *Axarquía*, n.º 2, (1997), pág. 19.

² FLORES MONTOYA, C.: *Las golondrinas no volverán (de Mojácar a Guam)*. Ed. Cajal. Almería, 1984. pág. 23.

³ CARRILLO CARRILLO, G.: *Unas vidas más (historietas de mi pueblo)*. Novela inédita. pág. 390.

⁴ *Anuario del comercio, de la magistratura, de la industria y de la administración en España*, Ed. Casa Bayly-Baillere. Madrid 1899.

⁵ IDEM., Madrid 1911.

En 1925 Mojácar tiene 4.900 habitantes de hecho y 5.784 de derecho. En su término municipal se encuentran los siguientes cultivos: cebada 1.500 hectáreas; trigo 1.000; naranjos 46; parras 40; higueras 20; algarrobos 14; almendros 10; olivos 8; esparto 6; cría ganado y abunda en caza.

Su iglesia tiene cura párroco, coadjutor y sacristán. La localidad sigue teniendo dos maestros, correos, cartero y teléfono, alumbrado público, cuatro barberías, un café, dos carnicerías, tres carpinterías, dos tiendas de comestibles, tres estancos, una farmacia, una herrería, un mecánico, cuatro médicos, un abogado, una panadería, una posada, practicante, una sombrerería, dos tabernas y dos tiendas de tejidos⁶.

Debido a su carácter agrícola y ganadero, la economía mojaquera estaba sometida a fluctuaciones que la hacían depender de factores incontrolables como el tiempo, la lluvia, las riadas o las plagas; entre éstas últimas tenemos constancia por el periódico *El Eco de Levante* de una invasión de langosta en 1901⁷. En Mojácar fueron 8 hectáreas las afectadas por la plaga⁸; el Ayuntamiento llevó a cabo un reparto de ayudas para la extinción de la langosta⁹.

Otro problema añadido era la falta de vías de comunicación; Mojácar no contaba con carreteras, los caminos que la unían al resto de pueblos eran malos y algunos válidos sólo para caballerías. Así, los productos de Sierra Cabrera debían competir en desigualdad de oportunidades con los de pueblos vecinos¹⁰.

Si a esta falta de infraestructuras, unimos un año de sequía y la fuerte presión fiscal¹¹, nos da como resultado la desesperación del labriego, y como consecuencia directa, la huida hacia otras tierras donde poder ganar algún dinero con el que alimentar a su



2. Nazareno de Mojácar destruido durante la Guerra Civil, obra de Nicolás Carrillo (Col. José Carrillo Carrillo).

⁶ *Anuario de Almería*. Almería, 1925.

⁷ *EL ECO DE LEVANTE*, Garrucha 21 julio 1901. «ALERTA: En el campo de Carboneras y parte de la jurisdicción de Mojácar está haciendo estragos la langosta. Y como nada se hace para combatir esa terrible plaga, es de presumir que muy pronto sufriremos su invasión en esta zona. Es deber nuestro prevenir a los labradores, muy especialmente a los de las huertas de Mojácar, Turre, Vera, Antas, Lubrín y Cuevas, cuyas ricas propiedades están amenazadas de inminente peligro. Veremos si saben y quieren defenderse».

⁸ *IDEM.*, Garrucha 16 octubre 1901. «LANGOSTA: He aquí el resumen de terrenos infectados de canuto en esta provincia, según resulta de la relación facilitada por el servicio agronómico. Carboneras 327 hectáreas; Lucainena 87; Mojácar 8; Níjar 1.825'90; Sorbas 311; Tahal 24 y Uleila 15. Total: 2.597'90 hectáreas».

⁹ *IDEM.*, Garrucha 12 marzo 1902. «REPARTO: Sabemos que el Ayuntamiento de Mojácar está realizando un reparto a los agricultores para la extinción de la langosta. Pero no sabemos que medidas se han adoptado, ni que trabajos se hacen para extinguirla, caso de existir. ¿Qué clase de langosta es la que hay en ese término municipal?».

¹⁰ *IDEM.*, Garrucha 24 marzo 1900. «DESDE SIERRA CABRERA II.- Decía en mi anterior carta, que la carretera de Garrucha a Los Gallardos representa una mejora importantísima y es una necesidad imperiosa para gran parte de esta Sierra.

Podría aportar infinidad de datos para probarlo, pero voy a concretar ocupándome de uno palpitante.

La naranja que producen estas tierras tan fecundas y sus incomparables aguas gozan de una fama por todos sabida. No hace mucho tiempo que en todos los mercados se vendía este fruto con gran estímulo y lo mismo sucedería ahora, si no fuera porque los pagos de Vera, Cuevas y otros dan gran cantidad de el, y es claro, los traficantes y exportadores lo encuentran allí en mejores condiciones de transporte y hace años dejaron de venir aquí a comprar.

Si los agricultores venden la naranja a su tiempo debido, tienen que hacerlo a precio tan ínfimo, que apenas retribuye los gastos de cultivo; y si alguno se decide a dejarla para cuando ya escasee en los otros centros de producción, resulta que a más del correspondiente

su familia; en definitiva: la emigración, auténtica sangría humana que Mojácar tuvo que soportar hasta hace bien poco.

Clemente Flores, en su libro *Las golondrinas no volverán*, estudia en profundidad todas estas causas que llevaron a los mojaqueros al abandono de sus familias y de la tierra que les vio nacer, no en busca de aventuras, sino en pos de una mejor calidad de vida y de un salario digno por su trabajo¹². En un principio el destino fue Argelia, a lo que comúnmente se llamó "las matas", donde el bracero ganaba tres francos al día¹³.

perjuicio que sufren los árboles, los vendavales y las heladas han reducido la cosecha extraordinariamente, y de todos modos sufren sus intereses; por todos conceptos están convencidos de que no concediéndoles vías de comunicación, de no construirse la carretera mencionada en breve plazo, tendrán que suprimir esta producción y arrancar los gallardos y frondosos árboles que con tantos afanes criaron.

Es inicuo el abandono en que se tiene a esta provincia y no basta el convencimiento de que encierran tantas y tantas riquezas para prestarle apoyo, para darle brillo quien puede y debe hacerlo. Si la Sierra Cabrera estuviera enclavada en otra parte; en alguna de esas provincias cuyos hijos se desviven por darle esplendor, entonces quizás se sabrían las excelencias de su suelo, y sus variados productos encontrarían la preferencia a que su bondad les hace acreedores».

¹¹ IDEM., Garrucha 15 marzo 1900. «DESDE SIERRA CABRERA Porque en estas poéticas montañas de la no bien cantada Sierra Cabrera, se hecha más de ver la necesidad imprescindible de que se construya pronto el ferrocarril de Lorca a Almería, la carretera de Garrucha a Los Gallardos y tantas mejoras más como se piden en nuestras modestas columnas».

El olvido en que a este desdichado país tienen

los gobernantes, contrasta este año con el de la Naturaleza que niega lo más necesario para la subsistencia. La pertinaz sequía, constituye una fundadísima pesadilla para estas pobres gentes que ven desaparecer poco a poco el fruto de un trabajo penoso. Sea lo que Dios quiera pronuncian cada vez que dirigen la vista hacia las ya perdidas matas de trigo, y después, mortifican la inteligencia buscando el modo de que han de valerse para satisfacer el derecho de consumos; esa odiosa contribución repartida con poca conciencia y gran descaro.

¹² FLORES MONTOYA, C.: *Las golondrinas no volverán...* págs. 20-21. «La costa de Almería, aislada en incomunicada por tierra, había permanecido apartada y ajena al tráfico comercial marítimo. La puesta en cultivo de tierra de propios, la llegada de médico al pueblo, y la explotación de la pesca, hicieron posible, en el siglo XIX, un espectacular crecimiento de la población, de forma tal que los nuevos recursos alimenticios puestos en explotación no pudieron desde un principio medianamente satisfacer.

En los cuarenta primeros años del siglo XIX, el crecimiento vegetativo es siempre muy superior al crecimiento intercensal y esta tendencia, que se ha mantenido hasta la época actual, deja bien a las claras que desde hace casi dos siglos el municipio de Mojácar vive intensamente el fenómeno emigratorio, sufriendo año tras año una sangría de población considerable.

Aunque la población crece hasta alcanzar un máximo de 5.635 habitantes en 1877, según los censos oficiales, y 6.559 habitantes en 1910, según los censos eclesiásticos, durante todo el siglo XIX y el siglo XX, Mojácar va expulsando un considerable número de vecinos que emigran dentro y fuera de la Península.

Conoció la zona, durante el siglo XIX, períodos de gran prosperidad y auge económico con la explotación de la minería de las sierras cercanas, pero duró poco la alegría en casa del pobre, porque la gran masa de la población permaneció ajena al resurgir económico que le situó en unos niveles de explotación como sólo el hambre y la miseria pueden poner a los hombres.

La falta de una mentalidad acorde con los medios, en la clase dirigente y su insolidaridad ante los intereses comunes a ellos, hizo tambalearse y caer el emporio minero e industrial que logró montarse. Los excedentes monetarios producidos no se reinvirtieron en la zona y la población que vivía y trabajaba con el solo ánimo de alimentarse para subsistir, tuvo, sin más remedio, que emigrar en masa».

¹³ EL ECO DE LEVANTE, Garrucha 16 noviembre 1902. «EMIGRACIÓN: Causa penosa impresión ver los frecuentes embarques de trabajadores que se verifican ahora por estas costas. Los vapores Fomento, Industria y Numancia no cesan de llevar a Orán gentes que van



3. Calle Unión. A la derecha la casa del pintor mojaquero (Col. Juan Grima).



4. «Teatro Aquelarre»: al fondo uno de los decorados realizados por Nicolás Carrillo, que es el segundo por la izquierda de los que están de pie. Hacia 1925. En la imagen lo más destacado de la sociedad mojaquera de preguerra (Col. Rosa Carrillo Flores).

El viaje comenzaba en Garrucha, embarcando en un vapor. Los más conocidos de estos fueron el "Fomento", "Industria" y "Numancia". El precio del billete era bastante asequible, llegando incluso a entablarse una competencia feroz entre las distintas compañías¹⁴.

Las escenas que se producían en la playa de Garrucha eran estremecedoras, las despedidas de las mujeres, que quedaban solas al cuidado de casa y hacienda, eran desgarradoras¹⁵.

Después de Argelia, países como Argentina, Brasil, Venezuela, Cuba y Estados Unidos fueron destinos comunes para los mojaqueros, terminando después de la Guerra Civil con la emigración a Cataluña¹⁶.

en busca de trabajo al África francesa. Almería, Garrucha y Águilas son los tres puntos de embarque de los trabajadores almerienses, que huyen del suelo patrio porque no encuentran donde ganar el sustento de sus familias».

¹⁴ IDEM., Garrucha 16 octubre 1902. «COMPETENCIA: Continua la iniciada entre el vapor Numancia y los de la compañía La Mediterránea. El último martes se expendieron a tres pesetas los billetes en cubierta, desde Garrucha a Orán, por el consignatario del primero, y a cinco por el del Industria.

Poco después del mediodía salieron ambos buques para Águilas, a continuar el negocio.

No creemos que ambos armadores prolonguen por mucho tiempo situación tan tirante. Y como no hay mal que por bien no venga, los gananciosos son los pobres emigrantes, que hacen el viaje con gran economía».

¹⁵ IDEM., Garrucha 16 noviembre 1902. N.º 231. ¡Desventurados! ¡Con cuanta amargura abandonarán sus hogares y sus familias! ¡Que escenas tan tristes se presencian en la playa a la hora de la marcha! La pobre mujer llorosa, aprieta contra su pecho al hijo de sus entrañas, como queriendo compensarle las caricias del padre que acaba de ausentarse, dejándolos solos, al débil amparo de ella, que tiene que redoblar su trabajo, para poder atender a las necesidades de la casa. ¡Pobre niño que ha de quedar en el abandono, cuando más necesita de los cuidados paternos! ¡Su padre en tierra extranjera!

¹⁶ FLORES MONTOYA, C.: *Op. cit.*, Págs. 38-41. «Sin embargo, según propias estimaciones, entre 1850 y 1900 solamente del municipio de Mojácar habfan emigrado alrededor de 3.500 personas la mayor parte de los cuales se dirigieron hacia Argelia.

Sólo a partir de 1890 iba a decaer la marcha de mojaqueros a "las matas" como llamaban a los trabajos de Argelia. Para esta época ya había comenzado la emigración masiva a Argentina. Allí se tuvieron que marchar porque no había ninguna posibilidad de seguir viviendo en su propia tierra.

Después de Argelia se reinició la emigración, primero a Argentina y luego a toda Sudamérica, donde había estado prohibido marcharse después de la independencia de aquellos países.

Los mojaqueros por regla general, volvían al cabo de un tiempo con los ahorros acumulados, a casarse o a iniciar a los hijos en el camino del exilio; los que no volvían nunca se decía entonces que se habían hecho "marqueses"¹⁷.

La política municipal estaba marcada por la rivalidad de dos familias. De un lado don Blas Carrillo García, médico, y sus doce hijos; y del otro, don Bartolomé Flores Cervantes, también médico, y sus dos hermanos, don Diego, maestro, y el tío Pedro Flores, barbero, y los tres hijos de don Bartolo: Francisco, Esteban y Bartolo Flores Grima.

Se vivieron momentos de gran tensión. Uno de los más llamativos se dio siendo alcalde don Francisco Flores Grima (1881), cuando éste hizo un contrato con el vicecónsul inglés don Jorge Clifton Peket vendiéndole parte del agua de la fuente de Mojácar, para que, éste último, la encauzara y llevara a Garrucha. Cuando se encontraban casi terminados los trabajos de conducción, el pueblo de Mojácar se amotinó, encabezado por uno de los hijos de don Blas, que llegó a arrebatarse a don Francisco el bastón de alcalde y romperlo en público. A continuación el pueblo empezó a romper las tuberías. El hecho quedó reflejado en una guajira que los mojaqueros cantaban y que decía así:

El veinticinco del mes

se rompió la tubería;

¡Que gran acuerdo que tuvo,

don Blas Carrillo García!

Don Arturo pide agua,

don Francisco, no hay consuelo,

y don Blas Carrillo dice:

"Hay que tocar a degüello"

y también doña Rosica,

con su papá y su mamá,

como era más señórica

se quedó en San Sebastián.

Con la vuelta al poder de Cánovas del Castillo, del partido conservador, y la elección por el distrito de Vera como diputado a cortes de don Juan José Giménez, los Carrillo vuelven a controlar el Ayuntamiento de Mojácar, cantándose en el carnaval la siguiente murga:

En Madrid es la Regente

y Cánovas del Castillo,

en Vera don Juan Giménez

y en Mojácar los Carrillo.

Ambas familias se alternaron en el poder. En 1901 los Flores, del partido liberal, volvieron a ostentar la alcaldía¹⁸, con motivo de una reclamación sobre cantidades adeudadas al Pósito, se presentó el antiguo alcalde, llegándose a producir disparos¹⁹.

Don Bartolomé Flores Torres, médico, hijo de don Esteban Flores Grima, ostentó la alcaldía antes del advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera, dotó al pueblo de alumbrado, teléfono y nuevo cementerio²⁰, entre otras reformas.

Los mojaqueros y sus vecinos emigraron a Argentina, a Venezuela, a Cuba y finalmente a Estados Unidos, donde a muchos de ellos les tocó vivir la crisis de año 1929.

Su entrada a Estados Unidos y Francia, donde también emigraron en estos años, era, la mayor parte de las veces clandestina y por eso, sabiendo lo que les esperaba en su patria chica, retardaban cuanto podían la vuelta a ella.

Después de la Guerra Civil de 1936-39 el camino de ida se transformó en una explosión y, en unos pocos años, Cataluña empezó a recibir oleadas de almerienses. Familias enteras llegaban con lo puesto y se ponían todos a trabajar».

¹⁷ CARRILLO CARRILLO, G.: *Unas vidas más (historietas de mi pueblo)*. Novela inédita, pág. 390. «Con este alejamiento, y con las perspectivas de otro mundo tan distinto a la miseria de su pueblo, no es extraño que algunos no volvieran más a él, abandonando a sus familias, y a los que así procedían les daban el calificativo de "Marqueses", y solían decir: "Fulanico se ha hecho marqués", y algunos en Orán lo que se transformaban era en morazos casi legítimos».

¹⁸ *EL ECO DE LEVANTE*, Garrucha 23 marzo 1901. «EN MOJÁCAR: También en el vecino pueblo de Mojácar han sido cambiadas las personas que constituían aquel ayuntamiento, y las cuales pertenecían al partido conservador, por otras que militan en el partido liberal».

¹⁹ *IDEM.*, Garrucha 3 julio 1901. «Con motivo de la reclamación hecha por el Alcalde actual al secretario de la anterior situación, de un expediente sobre cobro de cantidades adeudadas a aquel Pósito, se presentó en el local de la Secretaría dicho ex-funcionario, acompañado del ex-alcalde y un hermano de este, en ocasión de encontrarse en el local otras varias personas, y según nos dicen, después de proferir algunas frases malsonantes y ser expulsado del local, el ex-alcalde hizo un disparo de revolver. Los tribunales entienden en el asunto».

²⁰ CARRILLO CARRILLO, G.: *Unas vidas más...*, pág. 391.

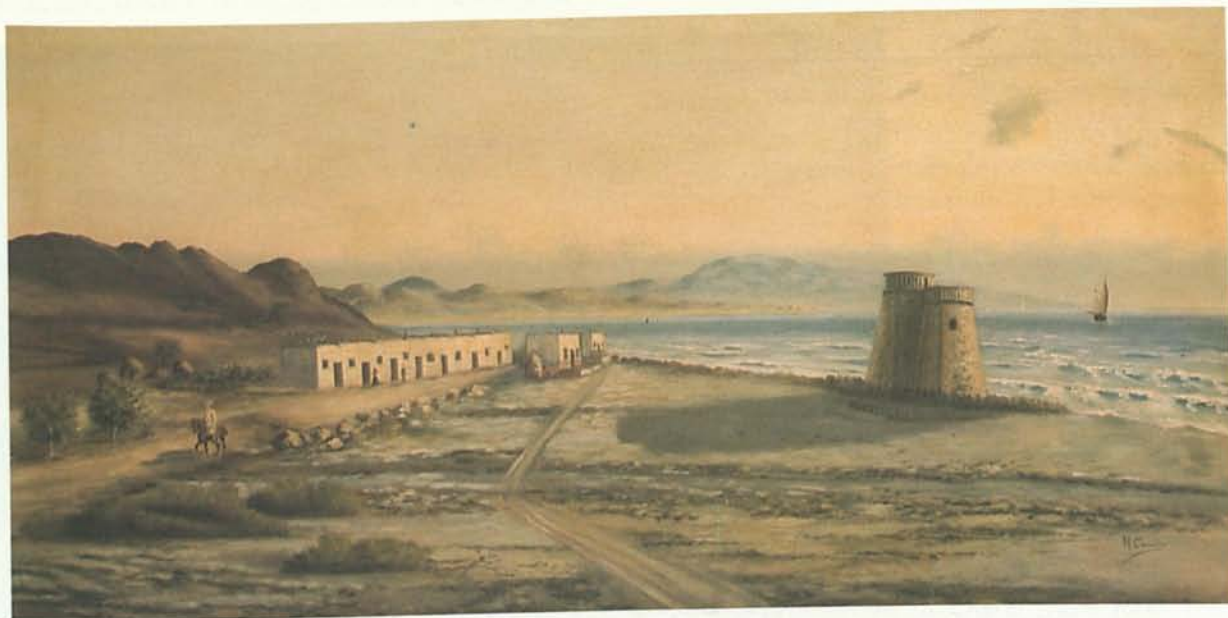


1. «Mojácar: Vista desde la Fuente» (Col. Fernando Moldenhauer Carrillo, Mojácar).

NOTA: Lamentamos la irregular calidad de las fotografías a color de los cuadros de este artículo, lo que es ajeno al equipo de coordinación de esta revista.



2. «Chalet del Duende, Mojácar» (Col. Fernando Moldenhauer Carrillo, Mojácar).



3 «Castillo de Macenas, Mojácar» (Col. Familia Fuentes Vaserot, Almería).



4. «Torre Horadada o del Perulico, Mojácar»
(Col. Familia Fuentes Vaserot, Almería)



5. «Cortijo Blanco, Mojácar»
(Col. Familia Fuentes Vaserot, Almería).

5. «Teatro Aquelarre».
Representación de «Los
intereses creados» de Jacinto
Benavente. Al fondo otro
decorado de Nicolás Carrillo.
Hacia 1948-1950.
(Col. Rosa Carrillo Flores).



Para describir el pueblo, vamos a aprovechar tres excursiones que aparecen contadas en *El Eco de Levante* ²¹:

El acceso a Mojácar se hacía a través del río de Aguas, hasta el se podía llegar en coche de caballos: *Atravesamos los pesados arenales del río de Aguas, y comenzamos a subir la empinadísima cuesta que corona un montón de casas sin color ni concierto, y que parecen colocadas sobre el abismo como un atrevido alarde de equilibrio*".

A partir de aquí el viaje se tenía que hacer a pie o a lomos de caballerizas: "Al pie de la cuesta nos apeamos del carruaje, para montar en las cabalgaduras que por orden del Sr. Castaño ya nos tenían allí preparadas".

La ascensión hasta la fuente discurría por caminos entre las huertas que aprovechan el agua de este manantial.

"Bordean el camino naranjales y limoneros, algarrobos y chumberas y membrillos y melocotoneros, entrelazados con lianas trepadoras que arrancan de entre las puntas de las piedras, tapizándolas con su verde oscuro a manera de friso natural retocado con margaritas y campanillas".

La fuente, con su poder de congregación, centro neurálgico del pueblo, donde se daban cita gran parte de sus habitantes, no pasó desapercibida para estos viajeros.

"Llegamos a la fuente, y nos detuvimos a contemplar el pintoresco cuadro que forman las lavanderas, entre cuyas filas nos entraron las caballerías, aprovechándose de nuestra distracción, para ir a refrescar en los abundantes pilares que surten constantemente doce caños, del fresco, puro y cristalino líquido, causa de todas las frondosidades que embellecen la tierra, desde allí a abajo y causa también de la limpieza de todas las ropas del uso de más de 30.000 habitantes, pues la mayor parte de las mujeres de Mojácar, se dedican al oficio de lavar las ropas de los moradores de los pueblos vecinos, especialmente de los de Garrucha y Cuevas".

Dejando la fuente atrás, continuaba el ascenso por la cuesta que llega a la puerta de la Ciudad.

"En la fuente, y desde la fuente arriba, pudimos contemplar a sabor el tipo original de la mujer, con sus pies descalzos y la cabeza cobijada en su mantón, recordándonos la tapada mora con sus ojazos negros y brillantes, con sus facciones abultadas y sus rostros curtidos, dejos indudables de raza árabe, y a su lado otro tipo, herencia de raza judía, de blanco cutis, fina nariz y delicada escultura, todas ellas bellezas tentadoras que pusieron en tensión los sentimientos eróticos de algunos excursionistas".

Por fin después de larga subida se llegaba al pueblo.

"Paso a paso y como escalando la cuesta, llegamos hasta el pie del torreón, que aún creíamos guardado por el centinela moro, pareciéndonos ver asomar por entre la roja almena el blanco turbante y la espingarda".

El bello y caótico laberinto de Mojácar atrapaba a los visitantes.

²¹ EL ECO DE LEVANTE: Garrucha, 15 febrero. 1900; 8 abril 1902; y 8 septiembre 1902.

"Enfrente, rodeando la montaña, se destacaba el caserío en anfiteatro, formando extraña agrupación, como si las viviendas estuviesen amontonadas allí con sus mil desdentadas bocas abiertas, que tal parecen las ventanas y puertas por donde respiran".

"Nos lanzamos por aquellas calles pedregosas, observando la original construcción de las viviendas, colocadas unas casi sobre otras, y suspendidas sobre el abismo, como petrificadas en la contemplación del hermoso panorama que a lo lejos se extiende".

Y ya dentro del casco urbano, visitaron los edificios y lugares más interesantes.

"Visitamos el templo parroquial, que bondadosamente nos enseñó el señor cura. Es un edificio de antigua construcción, en el que vimos dos obras de arte dignas de anotarse: un nazareno, aceptable, escultura de autor desconocido, y el hermoso retablo de madera, mezcla de estilo árabe, gótico y barroco y que constituye una preciosa muestra del arte antiguo que los mojaqueros deben conservar con especial cuidado".

"Nos asomamos a la Glorieta, sitio delicioso, sin jardines, sin fuentes, sin asientos y sin más explanada que un sendero, pero que por su perspectiva, ya lo envidiarían para su recreo las más modernas y populosas ciudades".

El ocio de los mojaqueros quedaba cubierto con los bailes, juegos de prendas y ceremonias religiosas y teatrales²².

Durante la Semana Santa se representaba en una de sus plazas la pasión de Cristo, con la participación de gran parte del vecindario.

El 8 de septiembre de 1912, don Ginés Carrillo inaugura el primer teatro de Mojácar. Éste estaba ubicado en la plaza que hay adosada a la fachada lateral de la iglesia, y que antiguamente había sido utilizado como camposanto. Tras pedir los permisos correspondientes al cura, se comenzaron las representaciones con una zarzuela, *La viejecita* de Echegaray y Caballero, y el juguete cómico *Los monigotes* de Domingo Guerra²³. En esta primera época el teatro se llamaba "de la Caridad", y fue cerrado por el Obispo el 20 de agosto de 1914²⁴, aduciendo que el lugar, por haber sido cementerio, no era el idóneo para representaciones mundanas.

El 27 de agosto de 1924 vuelven a celebrarse sesiones teatrales en este recinto, siendo la primera de ellas *El genio alegre*, de los hermanos Álvarez Quintero. Esta segunda época dura hasta el 6 de abril de 1925 en que con la obra *La otra vida*, se pone fin a las representaciones en el recinto junto a la iglesia.

El testigo lo recoge el teatro "Aquelarre" que comienza su andadura el 14 de febrero de 1926 con la comedia *Doña Clarines* de los Hermanos Álvarez Quintero y el juguete cómico *Los monigotes* de Domingo Guerra.

Es en este mismo teatro, donde los mojaqueros ven el cine por primera vez el 11 de junio de 1925, día en que se proyecta la película *Charlot emigrante*, buen título para un pueblo donde la emigración de sus mejores hijos fue la tónica general durante todo un siglo.

II. DATOS BIOGRÁFICOS

Después de ver cómo estaba Mojácar en aquella época, tenemos que centrarnos en el protagonista a quien dedicamos la investigación de este trabajo.

Nicolás Carrillo Murcia nace en Mojácar el 10 de septiembre de 1872. Era hijo de Blas Carrillo García, médico de la localidad, y de Bernardina Murcia López que tenían su casa en la calle Unión, la que va desde la calle Enmedio hasta la plaza del Caño, en pleno corazón de la ciudad; y que las mojaqueras de más de cuarenta años recordarán, pues fue, durante algún tiempo, utilizada como grupo escolar femenino.

Era miembro de una amplia familia compuesta por doce hermanos: Bartolomé, Antonio, Blas, Pedro, Esteban, Frasquito, Nicolás, Eduardo, Rosa, María, Bernardina y Alicia.

Realiza estudios primarios en la escuela de Mojácar, y el bachillerato como alumno libre, método empleado por las personas que vivían lejos de los centros donde se podía estudiar. Una vez en posesión

²² CARRILLO CARRILLO, G.: «Mojácar usos y costumbres», *Axarquía*, n° 2. 1997. pág. 122.

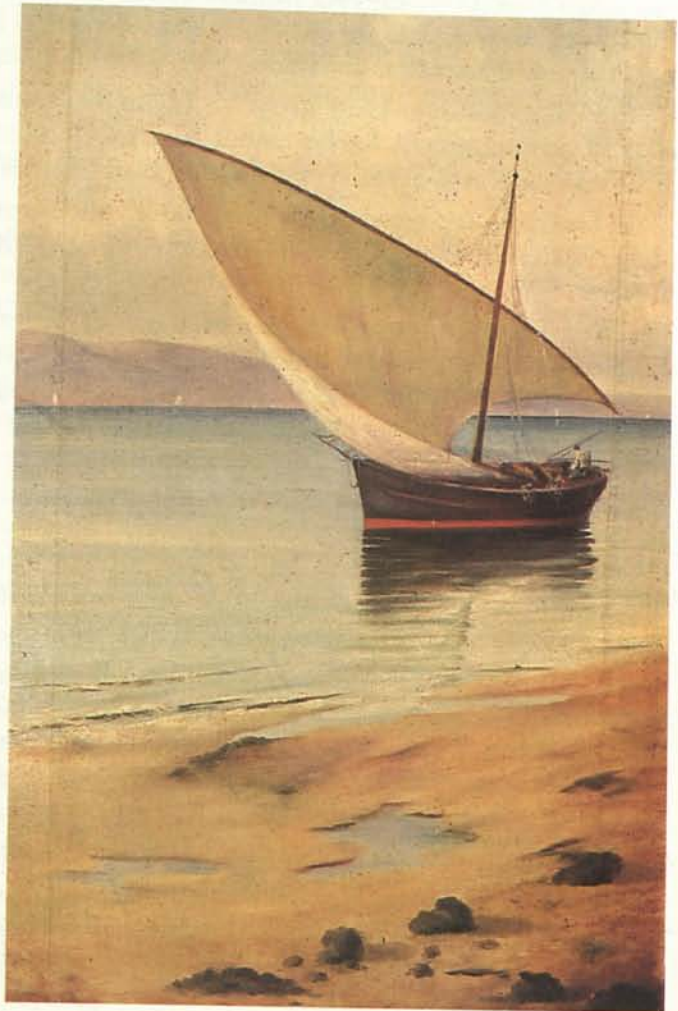
²³ IDEM: *Unas vidas más ...*, págs. 363 y 364.



6. «Mojácar vista desde Sierra Cabrera» (Col. Esteban Carrillo Flores, Mojácar).



7. «Marina. Escena costumbrista en la playa de Mojácar» (Col. Familia Carrillo Rodríguez, Turre).



8. «Marina» (Col. María Luisa Carrillo Ridaó, Valencia).



9. «Mojácar vista desde la subida de la playa» (Col. Familia Valero Carrillo, Turre).



10. «Costa catalana» (Col. Familia Valero Carrillo, Turre).

del título de bachiller, marchó a Granada, matriculándose en la facultad de Farmacia; más tarde continuó sus estudios en Santiago de Compostela, aunque no llegó a terminar la carrera.

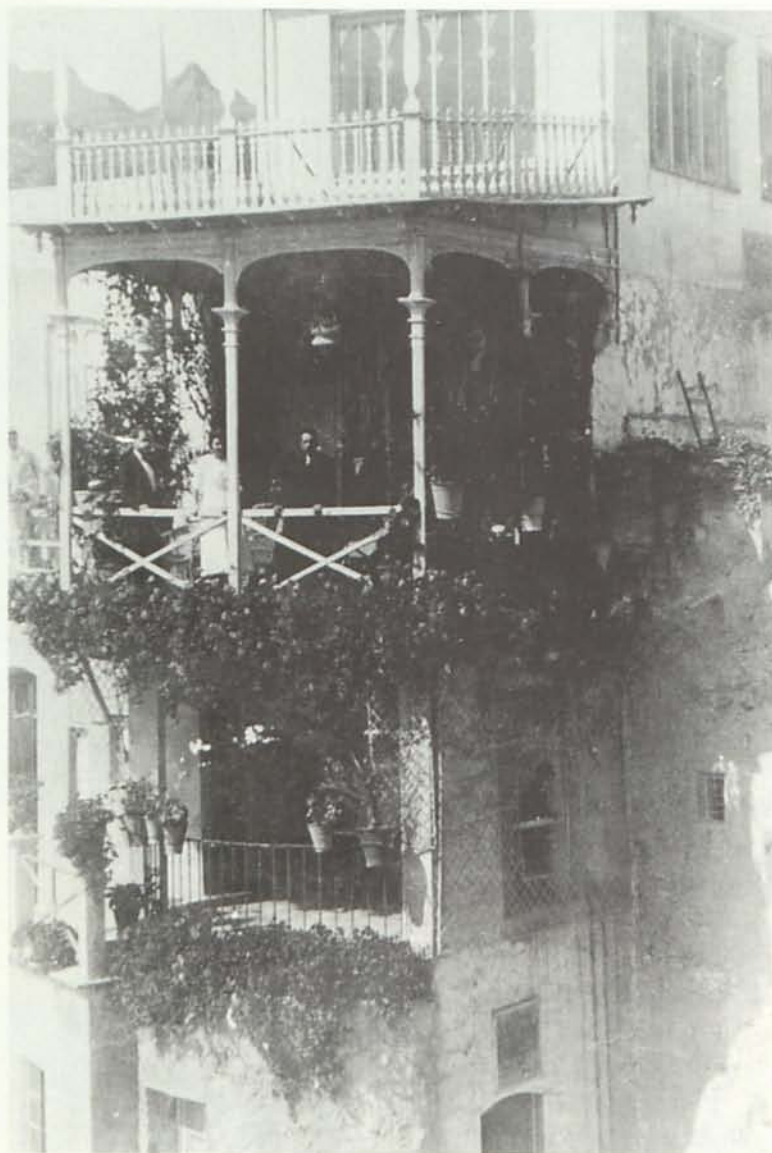
De vuelta a Mojácar, dedicó todo su tiempo a sus grandes aficiones: lectura, teatro, música, pintura y escultura. En esta etapa de su vida disfrutó de muchas comodidades, gracias a las posesiones que tenía su familia, por lo que adquirió cierta fama de bohemio.

Don Blas, el padre de Nicolás, además de médico, había sido una persona activa dentro de la política municipal, opuesto siempre al bando de "los Flores", y ocupando en varias ocasiones la alcaldía. Su fallecimiento se produjo cuando Nicolás era aún muy joven. Por esta razón, sus hijos cogieron el testigo dejado por él, por lo que varios de ellos -incluido Nicolás- ocuparán puestos en el Ayuntamiento.

En el año 1900, encontramos a Nicolás como alcalde del Municipio²⁵ en una noticia dada por el *Eco de Levante*. Nuestro artista y político aparece como asistente a una reunión relacionada con el proyecto del ferrocarril que se quería conseguir para esta comarca. En este momento contaba con veintiocho años de edad. Desconocemos cuanto tiempo se mantuvo en el cargo, pero suponemos que fue relevado en marzo de 1901²⁶.

Once años después encontramos a Nicolás como propietario de una almazara situada en la cortijada de Mícar, junto al camino que conducía hasta los Huertos de La Alcantarilla (Mojácar)²⁷.

El día 6 de junio de 1912 contrae por fin matrimonio²⁸; tenía entonces cuarenta años, y elige como esposa a su sobrina Antonia Carrillo Rodríguez, hija de su hermano Bartolomé, médico de Turre. La verdad es que al principio no cae bien la noticia: la diferencia de edad, Antonia sólo tenía dieciocho años, el grado de consanguinidad y que Nicolás no posee un oficio estable, son argumentos de peso que Bartolomé esgrime ante su hermano. No obstante, la pareja se ha enamorado y prevalecerá el amor sobre todos los inconvenientes. Así pues, se pide dispensa al Papa para poder realizar el matrimonio, que se lleva a cabo en la Iglesia de Turre, celebrándose con una gran fiesta en la casa de Bartolomé.



6. «El Torreón»: el porche de madera de la terraza superior salió de las gubias de Nicolás Carrillo, que aparece con las manos sobre la baranda (Col. Juan Grima).

²⁴ CARRILLO CARRILLO, G.: *Libreta de notas sobre el funcionamiento del teatro*.

²⁵ *EL ECO DE LEVANTE*, Garrucha 6 de mayo de 1900.

²⁶ IDEM., Garrucha 23 marzo de 1901. «EN MOJÁCAR: También en el vecino pueblo de Mojácar han sido cambiadas las personas que constituían aquel Ayuntamiento, y las cuales pertenecían al partido conservador, por otras que militan en el partido liberal».

²⁷ *Anuario del Comercio, de la Magistratura, de la Industria y de la Administración en España*. Ed. Casa Baylly-Baillere. Madrid 1911. Pág. 1.049.

²⁸ Archivo Parroquial de Turre. *Libro 10 de Matrimonios*, fol. 109 V^{to}.

De esta unión nacen cuatro hijos: Bartolomé (1914, Turre), José (1922, Turre), Eduardo (1924, Mojácar) y Juan (1929, Mojácar).

Mojácar no atraviesa por una etapa brillante, y esto se deja sentir en todas las capas de la sociedad. En 1925, en el *Anuario de Almería* ²⁹, Nicolás aparece exclusivamente como pintor y escultor, profesiones poco remuneradas para sacar adelante a una familia en la época que le tocó vivir.

En 1930 la situación es insostenible: vende las propiedades que aún le quedan y toma el mismo camino que otros muchos mojaqueros, la emigración. El lugar elegido es Barcelona. Hasta Águilas, donde cogen el barco que los lleva a Cataluña, los acompañan Luisa Flores Torres, esposa de su sobrino Ginés Carrillo, e Isabel Carrillo Rodríguez, cuñada y sobrina de Nicolás.

En Barcelona Nicolás trabaja en una empresa de productos químicos y farmacéuticos: "Productos Vera" y Antonia lo hace de enfermera, profesión que había aprendido con su padre.

Ya mayores regresan a Turre acompañando a uno de sus hijos que tiene que abandonar Cataluña. En Turre sigue Nicolás pintando y esculpiendo, hasta que el 13 de octubre de 1953 fallece Antonia en esta población ³⁰ a la edad de cincuenta y nueve años.

Al quedar solo, sus hijos que vivían en Barcelona se lo vuelven a llevar, y allí fallece a la edad de ochenta y tres años el día 10 de abril de 1955.

III. NICOLÁS CARRILLO ARTISTA

Durante el período de su vida en el que habitó en Mojácar, Nicolás Carrillo ejerció como artista; en el año 1925, como ya hemos señalado, aparece en el *Anuario de Almería*, en la parte dedicada a Mojácar, como pintor y escultor ³¹.

Varias fueron las facetas artísticas en las que destacó, aunque la mayor parte de su obra se encuentra desaparecida o destruida.

Autor autodidacta, no se le conoce que asistiera a ninguna de las academias que, en Almería capital, se dedicaban a la formación ³². Es posible que aprendiera con su hermano Pedro, también pintor, que fue discípulo de Madrazo en Granada.

Ser artista no era un buen negocio, ni siquiera en la capital, y mucho menos en una Mojácar aislada, sin vías de comunicación y con graves problemas para subsistir que impulsaban a sus habitantes a la emigración, lo que también le ocurrió a Nicolás. Así pues nunca hizo una exposición de sus obras, aunque si vendió algunos cuadros particularmente, no existían salas de exposiciones y en la capital estas eran esporádicas y de difícil acceso para alguien que vivía a noventa kilómetros de dicha ciudad; de esta dificultad nos habla Lola Caparrós Masegosa en su libro *La pintura almeriense durante la época de la restauración* ³³.

El valor pictórico de Nicolás radica en sus cuadros de paisajes, ya que ha dejado para la posteridad la imagen de varios pueblos y lugares en los que vivió: Mojácar, Turre, Macael, Granada, etc.

La temática de su pintura sigue la tónica general de la mayoría de los pintores coetáneos, es decir: paisajes, retratos, bodegones y cuadros religiosos.

²⁹ *Anuario de Almería*, Almería, 1925, pág. 461.

³⁰ Archivo Parroquial de Turre, *Libro 19 de Sepelios*, fol. 21.

³¹ *Anuario de Almería*, Op. cit., pág. 461.

³² CAPARRÓS MASEGOSA, L.: *La pintura almeriense durante la época de la restauración. (1875-1931)*. Ed. Universidad de Granada. Granada 1997. Esta autora señala los siguientes centros de enseñanza de la pintura en Almería: 1838, Escuela de dibujo. 1844, Academia de nobles artes Santa Isabel Reina de Portugal, que se integra en el Instituto de 2ª Enseñanza. 1886, Escuela de artes y oficios. 1902, Academia de Bellas Artes. Y algunas academias particulares.

³³ *IDEM.*, pág. 65: «En Almería estas muestras no tendrán un carácter de continuidad, pese, como ya hemos señalado, al esfuerzo de algunos artistas y sectores de la sociedad que intentaron instaurarlos de manera periódica.

Fueron de tardía aparición y muy escasas en cuanto a número, menos aún aquellas que convocasen a artistas que no perteneciesen al ámbito local o provincial.

La causa principal de esta carencia fue la inexistencia de organismos culturales estables que las estimularan o que mantuviesen salas de exposición que acogieran las producciones de los artistas, quienes generalmente hubieron de recurrir al procedimiento, común en la época, de dar a conocer sus obras al público mediante la exhibición en locales de carácter privado y de uso esporádico como fueron los escaparates de los comercios más importantes y céntricos de la capital».



11. «Iglesia parroquial de Turre» (Col. Juanita Carrillo, Almería).



12. «Turre, desde el camino de la Huerta» (Col. Juanita Carrillo, Almería).



13. «Cortijo de Sierra Cabrera»
(Col. María Luisa Carrillo Ridaó).



14. "Virgen Dolorosa". Para este cuadro
posó como modelo Antonia Carrillo
Rodríguez, esposa de Nicolás
(Col. Familia Carrillo Rodríguez, Turre).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, y una vez vencido el neoclasicismo, el romanticismo dio paso al realismo³⁴ que fue un nuevo período clásico. Se impone la realidad como base del arte, en el paisaje se borra toda huella humana.

Almería alcanza su periodo más óptimo en pintura durante el realismo, hacia 1870³⁵. Nicolás sigue en sus paisajes esta corriente estética que está representada en España por Carlos de Haes³⁶, y que va a ser general en todos los paisajistas del momento.

Podemos considerar su pintura como básicamente realista, dentro de su autodidactismo, con algunos toques impresionistas, bastante convencional, con pincelada detallista y fiel representación pictórica de la realidad, con uso frecuente de formatos pequeños y medianos, así como verticales.

Entre los temas escogidos por el pintor destacan los paisajes de Mojácar, Turre, Macael (donde se encontraba como médico su cuñado y sobrino Blas Carrillo Rodríguez) y Granada. Algunos motivos los hemos encontrado repetidos, por lo que hemos podido comprobar que cuando hacía un segundo cuadro sobre el mismo tema, lo dejaba sin firmar, apareciendo la firma sólo en el primero.

Los retratos son de familiares próximos, resueltos en los mismos términos que los paisajes.

Entre la pintura religiosa destaca un lienzo que representa a la Virgen, y que tiene la peculiaridad de que utilizó a su esposa Antonia como modelo.

Hemos podido localizar cuarenta y cinco cuadros de Nicolás Carrillo, algunos en bastante mal estado, y todos en poder de familiares del pintor.

Si como pintor se defendía bastante bien, su mano se volvía extremadamente hábil cuando de trabajar con la madera se trataba. Era mejor como escultor que como pintor. Desgraciadamente casi toda su obra escultórica desapareció, pasto de las llamas, en los primeros días de la contienda civil (1936).

Realizó dos Nazarenos, uno para Mojácar y otro para Turre; también talló dos sepulcros para ambos pueblos. Tallaba y vendía santos que la gente le encargaba para colocar en los panteones del cementerio. Además construyó un retablo y un Sagrado Corazón para la Iglesia de Mojácar, obra que fue sufragada por Luisa Flores Torres cultivando hortensias que Isabel "La Salvaor" vendía en Garrucha. Parece ser que el retablo del altar mayor de la iglesia de Turre también salió de sus gubias, así como el Sagrado Corazón que lo presidía, aunque no he podido confirmarlo documentalmente.

Sólo han quedado tres obras de talla de su mano: las vidrieras del patio de luces del Torreón y el porche de madera de la segunda terraza de dicha casa. Ginés Carrillo, sobrino de Nicolás, visitó la Exposición Universal de Barcelona cuando construía su casa en Mojácar; imbuido del espíritu modernista de la muestra propuso a su tío diseñar juntos las vidrieras de entrada al patio de luces y salida a la terraza, y ambas fueron ejecutadas por Nicolás Carrillo.

De la colaboración con su sobrino Ginés surgió otro proyecto: el "teatro Aquelarre", hoy día desaparecido, que se construirá a lo largo del año 1925. Para su inauguración, acaecida como ya hemos dicho el 14 de febrero de 1926, le encarga a su tío Nicolás la construcción de cinco decorados, que éste realiza magistralmente, y que son los que van a acompañar todas las representaciones que se dieron en el teatro "Aquelarre" hasta su demolición. Se cuenta en Mojácar que estos decorados estuvieron más de un año tirados en la calle y que las personas sensatas sabían que se estaba haciendo un crimen, pero nadie podía guardar algo tan grande en su casa.

Por otra parte, su casa de la calle Unión se encontraba decorada con molduras y frescos en los techos, de los que, desgraciadamente, tampoco ha quedado nada.

Como última manifestación artística hemos dejado la música, Nicolás era un excelente guitarrista. Cuentan que por las mañanas, en las horas previas al amanecer, subía a la azotea de su casa mojaquera y allí tocaba la guitarra para recibir al nuevo día. Ya en Barcelona actuó en algún café-teatro, y le ofrecieron un contrato para tocar en Radio Barcelona, pero lo rechazó, pues no era muy amigo de tocar en público.

³⁴ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: *Historia del Arte*. Ed. Gredos. Madrid 1982. Tomo II pág. 643.

³⁵ CAPARRÓS MASEGOSA, L.: *Op. cit.*, pág. 85. «Continuando con el cultivo de las corrientes estéticas imperantes en la Península, y sin la práctica de la pintura de historia, poco propensos nuestros artistas locales a las exaltaciones románticas en este género; le sucedió el Realismo, período en el que localizamos el momento más óptimo y representativo de la pintura almeriense.

Así, observamos esta expansión del Realismo en la ciudad como estética dominante hacia 1870».

³⁶ CARBONELL I PALLARÉS, J. A.: *Maestros del arte de los siglos XIX y XX.*, Barcelona 1989, pág. 62. «Carlos de Haes, maestro belga, es el padre del paisaje realista en Castilla. Su influencia desde la cátedra de la Escuela de Bellas Artes fue crucial para el desarrollo del paisajismo moderno castellano. Introdujo el paisaje realista y el cultivo de la pintura al aire libre».